FABIANA REY,
ELOGIO AL AGUA

DOLORES AVENDAÑO,
EN LAS ALTAS CUMBRES

LYDIA CACHO,
UNA ACTIVISTA EN RIESGO

⋆ Las /12 ⋆

30.12.05 AÑO 8 Nº 403

HOY -GRANDES VOCES - HOY



ALBA TORANZO Y SU MAGNÍFICA HISTORIA DE VIDA

¡ÚNICAMENTE A FIN DE AÑO!

¡Bravísima...!

No, ésta no es una nota de balance. Ni siquiera tiene que ver con el fin de año, al menos no directamente. Pero ya que éste es el tiempo en que la gente se pone a desear para el futuro y toma conciencia de lo pasado, ¿qué mejor que la historia de vida –hecha como la mayoría de polvo y milagros– de Alba Toranzo, que puede contar a través de sus ojos 75 años de música popular? Y cantarlos, también, porque la voz no envejece.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

No es casual que Alba Toranzo viva a metros de la estación de subte Carlos Gardel. Como El Zorzal Criollo, Alba Toranzo, calandria criollita, milonguera y maleva, cada día canta mejor. Y ojo, que no es una frase hecha. Alba siempre (salvo cuando perdió la voz) cantó bien. "La voz no envejece", acepta esta muñeca brava cuya voz exquisita viene brillando desde hace más de 7 décadas y media.

Alba empezó a cantar profesionalmente a los 7 años: su papá (un peluquero napolitano consciente del don de la niña de sus ojos) la llevó a Uruguay a cantar para los carnavales. "Fui con dos guitarristas que en realidad eran también peluqueros. Era un clásico en aquel tiempo que los peluqueros rascaran un par de tonos en la guitarra. Pero se las arreglaban bastante bien: cantaban a dúo y me acompañaban a mí." Don Juan, el padre de Alba, era "hombre de facón a la cintura". "Era un tipo al que si le regalabas un cuchillo estaba contento. Había tenido sus andanzas de joven, pero era un tipo muy emotivo, muy sensible: me escuchaba tocar en la guitarra alguna pieza y se ponía a llorar. Tenía mucha sensibilidad y arañaba algo la viola, pero los dedos no le servían: tenía dedos gordos. El me acompañó a todas las fiestas hasta que fui mayor de edad."

Alba nació en agosto del 1922, así que la mayoría de edad llegó con la década del 40, una época dorada para el tango, en la que Alba y sus hermanas brillaban con luz propia bajo el nombre de "Las Hermanitas Toranzo". Alba era la menor y además de ser la más dotada también era la más decidida.

Don Toranzo armó el trío para aprovechar el talento de la niña prodigio.

"Me acuerdo que mi viejo me dijo: "'Ponelas a estudiar a estas dos vagas'. Yo era la menor, pero ellas no sabían ni de música ni de letras ni nada". Tiempo después, cuando Gloria se fue a vivir afuera, siguieron como dúo.

La primera en irse fue la mayor, Gloria, con ganas de armar una familia. Las Hermanas Toranzo siguieron cantando durante un tiempo como dúo hasta que, mucho después, se fue Alma. Por entonces, Alba llevaba el nombre artístico de Vida Toranzo. Claro que la historia de Alba y sus hermanas sólo es una parte de esta historia: Alba empezó a cantar antes que ellas, siguió después y sigue aún armando bandas y realizando sus espectáculos junto a Fernando Noy.

"¿Sabés la edad que tengo, no? Tengo 83 años. Y vividos intensamente", aclara con orgullo Alba, que supo tener sus éxitos, sus viajes (vivió dos años tocando en Panamá, y también vivió en Italia, Bélgica y Austria siempre cantando y tocando la guitarra), sus amores y sus hijos. Pero eso sí: nunca a la sombra de ningún hombre. Salvo, en su infancia y su juventud, su padre. Sea como niña, como joven, como mujer, Doña Alba siempre supo hacerse valer. Y no sólo cantando: "una tiene que aprender a defenderse", reflexiona la cantante y recuerda alguna de las numerosas veces que se le cruzaron matungos con ganas de abusar de esa muchachita menudita (no mide más de 1,50) cuya cara y voz angelicales esconden a una verdadera guerrera. Quienes la hayan escuchado cantar sabrán que su voz sigue sonando tan afinada y aterciopelada como en la época dorada de las Hermanitas Toranzo en las décadas del 30 y del 40. De todas formas, no es raro que Alba siga siendo un artista casi secreta. Si antes decíamos que era una muñeca brava, en realidad Alba merece otro tango que esté a la altura de su carácter. Lo de muñeca brava le queda chico: Alba no es brava, es bravísima: "La otra vez le decía a mi hijo que si la mano sigue así yo me compro un revólver. ¿Cómo puede ser que ataquen a los viejitos así? El ladrón de antes tenía códigos. Eran señores ladrones: respetaban a la gente mayor, a los niños. Ahora parece que siempre agarran a los viejos. Eso es de cobarde. De última, si querés sacarle la cartera a una vieja anda a sacársela a una vieja bacana... ¡aprendé a afanársela! ¿Cómo es eso de 'dame la cartera'? Son una raza resentida, es toda una generación resentida, eso es parte de la realidad socioeconómica del país. Es como el chiste ese del tipo que va a robarle a otro y le dice: 'Arriba las manos, dame la guita'. Y el otro le contesta: '¿De qué guita me hablás, si hace un año que no consigo laburo? ¡No tengo guita ni para el colectivo!'. Y otro le dice: '¡Me vas a decir a mí, que te estoy apuntando con una canilla!'. Ese chiste está sacado de la realidad". A pesar de los inevitables análisis para su próxima operación, Alba sigue en actividad.

Pero si estuviera jubilada sería una verdadera jubilada violenta: "La otra vez me quiso asaltar una mujer. Yo venía de la casa de mi hermana, que había ido a dejarle unos manguitos. Y de repente veo a una chica hermosa, hermosa. Pocas veces se ven chicas tan bonitas, yo creo que debía ser peruana. Y me dice: 'dame la cartera'. 'No tenés suerte', le dije: 'La plata que tenía la acabo de dejar recién. Pero igual, la cartera no te la doy'. 'Mirá que no estoy sola', me dice y me señala a un tipo que estaba enfrente. Y yo vi que había un tipo ahí, pero le dije: 'Ni vos ni 20 de esos tipos que no sirven ni para laburar me van a poder sacar la cartera, porque es un recuerdo de mi hijo'. Venga pegarle y pegarle, se terminó acobardando. Se ve que le dolió, porque le pegaba en el pecho". Alba se entusiasma: tiene muchas anécdotas por el estilo: "Otra vuelta, hace unos años, yo tenía un conjunto, y había cobrado la plata de una presentación. Y veía caminando por la calle y siento que un tipo me agarra de atrás y me pone la mano como para taparme la boca..., yo entré a morderlo hasta que se escapó. Imaginate, los dientes que yo tenía en esa época eran como cuchillos: cuando llegué a mi casa y me miré al espejo vi que tenía toda la ropa llena de sangre".



Desde los primeros días de este mes integra nuevamente los programas de Radio Belgrano el trío de las hermanas Toranzo, al que acompaña al piano Bernardo Blas (*Guión*, 1943).



Alba Toranzo, la joven, expresiva y bonita intérprete del cancionero vernáculo que se hace aplaudir en sus presentaciones en peñas y en broadcastings (*Antena*, 1940).

Alba y negra

Pero por cierta extraña ley de las compensaciones, esa bravura va de la mano de esa ternura que sólo tienen los que supieron sufrir, amar y partir. Y volver. Alba llegó con su fina estampa de cantora a muchos escenarios del mundo, entre ellos el Festival de la Canción en Mónaco.

"Mi viejo era un tipo que se enamoraba de los músicos. Cuando veía a algún tipo que le gustaba cómo tocaba se le pegaba y lo cargoseaba hasta que al final se terminaba haciendo amigo. Y ese entusiasmo que él tenía a mí me valió trabajos muy grandes, por ejemplo, cuando llega a Buenos Aires la Venus de Ebano... ¿Sabés a quien me refiero, no?" Cuando Alba tenía 6 años, la gran Josephine Baker visitó Buenos Aires a presentar *El pájaro azul*, un programa revisteril, en el Teatro Astral. "Josephine necesitaba una criatura para su espectáculo. Un tipo que andaba rondando por ahí le tiró el dato a mi papá. Yo había estado en la compañía infantil de Angelina Pagano, pero mi papá me había sacado. Y el día de la prueba tuve una competencia, porque Angelina Pagano había llevado a una nena de su compañía. El asunto era que la nena tenía que hacer que se dormía. En el sketch, a Josephine Baker la habían dejado para cuidar a la nena y estaba esperando que la criatura se durmiera para irse de parranda. La tipa no quería cuidar la nena, se quería ir a bailar. Entonces la nena se tenía que despertar en ese momento y llamarla. Y lo que pasó fue que la nena que había traído la Angelina Pagano se quedó dormida en serio. ¡Teníamos 6 años! Entonces la negra se puso loca, y dijo: 'Vamos a probar a la otra a ver si también se queda dormida'. Y yo me quedé ahí, con un pijama de seda, esperando... ¡ni loca me iba a dormir! Ella tenía que decir: ...y ahora...¡al baile!, en ese español enredado que ella tenía. Y ahí yo me levanté y empecé: '¡mamá, mamá!'. Así fue como quedé. Me acuerdo que la negra se encariñó conmigo y me llevaba a comer chocolate con churros. Yo estaba fascinada por dos razones: primero porque nunca en mi vida había visto antes una persona de piel negra. Y segundo porque tenía las uñas pintadas de plateado. Y por esa experiencia ella le pidió a mi papá: '¿No me deja llevarla a Francia? Yo voy a hacer una estrella de su hija'. Pero cuando volvió a casa y le contó a mi mamá, la vieja casi lo mata: ¿Estás loco?, le dijo. ¿Qué te pasa? ¿Te pensás que voy a vender a mi hija?." Esta temprana experiencia, cantando en los carnavales y en los programas de radio de la época, es la que le dio la categoría que hoy tiene como cantante.

Así se canta el tango

Lo cierto es que Alba canta el tango como ninguna, pero también cantó y tocó mucho folklore (hay que entender que



Festejo a Walt Disney en la estancia de Pereyra Iraola, al fondo, Toranzo espera su turno (circa 1947).



La vuelta a Radio Belgrano, 1942, las hermanas Toranzo y una muestra de buen humor.

en los años ’40 ambos mundos estaban íntimamente entrelazados) y hasta tuvo su etapa tocando música cubana y hasta coqueteó con la música brasilera y con los boleros. Pero la mujer a la que en su momento felicitó Horacio Salgán regalándole un “la felicito porque lo que usted hace es muy difícil” tiene la autoridad de los que saben. Claro que sus opiniones son políticamente incorrectísimas, aun cuando tenga argumentos. Cuando se larga a hablar sobre música queda claro que esta abuela es, por personalidad, más punk que muchas y muchos. Sus opiniones no encajan en estos tiempos de tibieza y autoadulación fríamente calculadas y efusivamente expresadas: “Hay mucha gente que canta tango. O mejor dicho: ellos creen que cantan tango. Pero no es así. ¿Por qué? Primero porque no le dan el color. Segundo porque tienen la manía de cambiar la melodía y a veces incluso hasta le cambian la letra, lo que es una falta de respeto hacia el compositor. Un cantor como Goyeneche iba a la casa de los letristas para preguntarles qué quería decir alguna frase más oscura. Sin embargo, ahora todo el mundo cambia las letras como si nada. Hay mucha gente que no nació para cantar tango y sin embargo graba discos y toca en todos lados.

Ayer escuchaba a uno que parecía que estaba cantando ópera, pero no quiero hacer nombres. Hay gente que es muy atrevida. Hay tipos que se creen que son grandes cantores. De los de antes, tengo que nombrar, número uno, a Carlos Gardel, el mejor de todos. Y como cantante mujer la mejor era...

Después me gustaban Edmundo Rivero y Julio Sosa. Y tendría que nombrar a Goyeneche, pero al final estaba tan mal que costaba pensar que alguna vez cantó bien. Y hay un muchacho que se llama Carlos Rossi, que es un gran valor, pero no tiene el reconocimiento que tiene por ejemplo Soledad, que llena estadios haciendo cualquier cosa. Dan ganas de pegarle para que no cante más. Mercedes Sosa dijo que lo que ella hacía no era ni folklore ni nada. Esa chica anda siempre corriendo de un lado al otro del escenario, ¿por qué no va una cancha de fútbol a correr? El escenario no es para correr. Y aparte de eso, triunfar revoleando el poncho. ¿Qué explicación, qué sentido tiene eso de revolear el poncho? No está sacando ni un perro, ni una vaca, ni un caballo. Otro es León Gieco, que siempre toca a primera y la quinta. Parecería que no aprendió nada en todo este tiempo tocando música. El tipo sale con la guitarra y una flauta atada. La otra vez una amiga me decía: ‘Así andan los pordioseros por la calle, para conseguir monedas...’ Y es tal cual”.

Regalo de mama

Algo que llama la atención de Alba es que, además de cantar, es una eximia guitarrista que ha grabado en cientos de discos de folklore como sesionista. “Me he pasado la vida estudiando. De chica empecé a estudiar alemán, que después, como anduvimos de gira, tuve que dejar. Después me puse a estudiar inglés. Después, cuando estuve viviendo 3 años en Italia, aprendí italiano: lo escribo y lo leo. Cuando me pongo a estudiar una cosa la estudio a fondo. Y así, estudiando en conservatorios, estudiando con guitarristas. Yo trabajé toda la vida con guitarristas. Siempre tuve un oído científico. En el escenario capaz que yo les decía: tenés exagerada la segunda. O levantá la tercera. Yo siempre abarcaba todo: estudié con profesores y a la vez les robaba lo que podía a los guitarristas con los que tocaba. Toqué con Roberto Grela. Capaz que había tipos que tocaban de oído pero tenían sus secretos, sus cositas. Y yo se los robaba. O si no, directamente iba de frente y les decía: ¿me enseñás eso que estás haciendo ahí, que es tan bonito? Y me decían: ‘¡Sí Albita, cómo no!’. El músico es generoso porque es sensible. No le importa para nada la plata.

He tocado mucho con guitarristas hombres, por eso me siempre me dicen que toco como un hombre. Lo que pasa es que las mujeres tocan cosas populares, zambas, vals. A mí me pasó de tocar la guitarra en la radio y tocar una cueca, que tiene muchos punteos, que aclararan que la guitarra punteada la había tocado yo. Toco con púa, porque si no me rompo todas las uñas.

Me he ganado la vida de eso, y al saber acompañarme con la guitarra los tipos me contrataban porque era un sueldo menos, porque me podía acompañar sola. Y aprendí a tocar de todo, lo que me pedían les decía que lo sabía tocar y lo aprendía: si me pedían música griega les decía que sabía y aprendía a tocarla. Entre los ’50 y los ’60 canté y toqué con Los Yuri y Su Combo, con los que hacíamos música cubana. A veces me dicen: ‘vos tenés doble personalidad: sos sensible, das todas tus cosas, no te importa la plata. Yo soy maleva con los malevos’.” Lo impresionante de Alba es que conserva una ternura infantil: cuando se le pregunta por alguna canción que cantó bien, Alba se acuerda de “Regalo de mama”, una canción de folklore que le canta a una guitarra regalada por “la mama”. “Cuando se murió Juana, mi mamá, no la pude tocar más”, confiesa Alba. Alba sabe que su vida, sus recuerdos, son preciosos: “Siempre me dicen que escriba mi vida, pero se tiene que dar naturalmente. Fernando (Noy) siempre me dice que no tengo que inventar nada, que sólo tengo que contar mi vida. Yo todas esas cosas las hacía porque me llevaba mi papá. Nunca fui ambiciosa. Y cuando tenía 20 años ni te digo: tenía un montón de tipos con plata alrededor, pero yo era una rebelde. Nunca pensé en engancharme con un tipo para hacerme millonaria. Nunca quise tener propiedades y tener una vida llena de lujos. Lo que tuvimos, y tuvimos temporadas muy buenas, lo tuvimos con el trabajo, con la música, con la guitarra.”



La primera guitarra de Alba.

A MANO ALZADA, POR MARIA MORENO

las contrasuicidas



(o un elogio a la tenacidad de quienes eligen permanecer aun a costa de lo que se supone la propia integridad)

Hace poco un diario argentino publicó la traducción de un artículo de *The Guardian* donde David Rieff, el hijo de Susan Sontag, escribía sobre los últimos días de su madre. El texto no ahorra pormenores médicos e insiste en un detallismo que parece asociar el secreto y el pudor a la mentira y el ocultamiento. El tono es el de Simone de Beauvoir en *La ceremonia del adiós*, donde ésta convierte la agonía de Sartre en una suerte de confesión por delegación acerca de la decadencia del cuerpo físico. Susan Sontag no habría simplemente continuado escribiendo *a pesar* de su siempre renovada lucha contra un cáncer que debía definirse en plural –cáncer de mama de fase 4 diseminado en 17 nódulos linfáticos, sarcoma uterino, síndrome mielodisplásico– sino que, en plena enfermedad y cada vez, habría escrito libros fundamentales como *Sobre la fotografía*, *La enfermedad y sus metáforas*, *Ante el dolor de los demás*. Incluso consideraba que su obra se le había vuelto especialmente interesante, precisamente cuando estaban sus días contados. Hacia el final sólo hubo furia y una frase: "¡A mí no me interesa la calidad de vida!" Si bien seguramente estaba de acuerdo con la eutanasia y con el suicidio, su corazón progresista tenía un solo límite: el deseo radical de no morir para seguir interviniendo política y estéticamente. En la Argentina, la poeta y escritora Gabriela Liffschitz realizó su obra más compleja a lo largo de los cinco años siguientes a su diagnóstico de cáncer: *Recursos humanos* y *Efectos colaterales* (textos y fotos). En el caso de ambas escritoras la enfermedad no puede reducirse ni a la coartada ni al tema sino a una condición que es necesario objetivar sin ilusiones para extraerle su vigor político. En ambas existió el interés por la potencialidad crítica de la fotografía. En ambas no se consintió en la aceptación de la muerte como conciliación y ascesis, a lo Elisabeth Küble Ross. Ninguna era una dama ni partidaria simplista de la no violencia: al cuestionamiento del encarnizamiento terapéutico anteponían la fe en las potencialidades de la quimioterapia y las drogas experimentales. Como quien dice: *ante la muerte, no pienso entregarme con vida*. En su contracara, el suicidio, no existe un correlato entre el deseo de darse muerte y lograrlo. Se puede vivir *acariciando la idea* o, mejor, *vivir de acariciar* la idea de la muerte. Hay suicidas que amueblan con su síntoma una escena espectacular que, a través de las sucesivas prórrogas, da ocasión a que la biología les gane de mano, seres a quienes la fatalidad hizo que la muerte los alcanzara cuando la planeaban. Esos casos no habitarán la serie de suicidios. Tampoco los que fallan en el intento, sobre quienes pesará siempre la sospecha de que la pulsión vital desenmascaró la mentira de sus planes. El acto puede llevar años entre los cuales la vida banal en ausencia de privaciones, la felicidad cotidiana y hasta el amor correspondido y conveniente, inútilmente harán señales ante los críticos. Como en el recuerdo del suicida, jamás serán tenidos en cuenta: no son funcionales. El suicidio no se conjuga con el ser, sino cuando el acto ha sido realizado, de ahí el camino facilitado, como las piedritas en el de Hansel y Gretel, para descontar un sentido único en infinidad de datos contingentes. Y si, a menudo, el suicidio consiste en el impulso de salir de escena –por la ventana o por el sueño final autoinducido–, lo que mujeres como Susan Sontag o Gabriela Liffschitz plantean es la existencia de una suerte de contrasuicidio: la voluntad de permanecer en escena a toda costa y contra todo determinismo. En lugar de la metáfora del *eject*, ellas requerirían una que pudiera nombrar el mecanismo por el que, en los antiguos Winco, con sólo dejar el brazo metálico apoyado en su soporte el disco vuelve a iniciarse luego de haber terminado. En el espacio literario donde el genio femenino parece ser reconocido si paga el precio del suicidio o de la renuncia a la maternidad –la felicidad de Colette atentó contra el reconocimiento de su grandeza– debería cultivarse el mito de las contrasuicidas, esas que, haciendo uso racional de la ciencia y permaneciendo como sujetos de sus propias decisiones aún estadísticamente muertas, estiran su destino biológico contra todo pronóstico y terminan sus vidas con una soberana puteada.

Susan Sontag, por medio del recado amable de Luisa Valenzuela, conoció el libro *Recursos humanos* de Gabriela Liffschitz y se apasionó con sus imágenes. Ya no tenía tiempo para escribir fuera de sus planes y tal vez no lo hubiera hecho. Queda el testimonio de su ademán de simpatía. Gabriela Liffschitz murió el 13 de febrero de 2004, Susan Sontag el 28 de diciembre del mismo año. Agotados ya los recursos humanos, sin metáfora para la enfermedad, las dos entraron en el cielo laico de las *contrasuicidas*, ésas para las que cada año nuevo alcanzado con vida constituye una condecoración laica.

En lugar de la metáfora del *eject*, ellas requerirían una que pudiera nombrar el mecanismo por el que, en los antiguos Winco, con sólo dejar el brazo metálico apoyado en su soporte el disco vuelve a iniciarse luego de haber terminado.

las12@pagina12.com.ar

URBANIDADES

De banalidades y falsos equilibrios

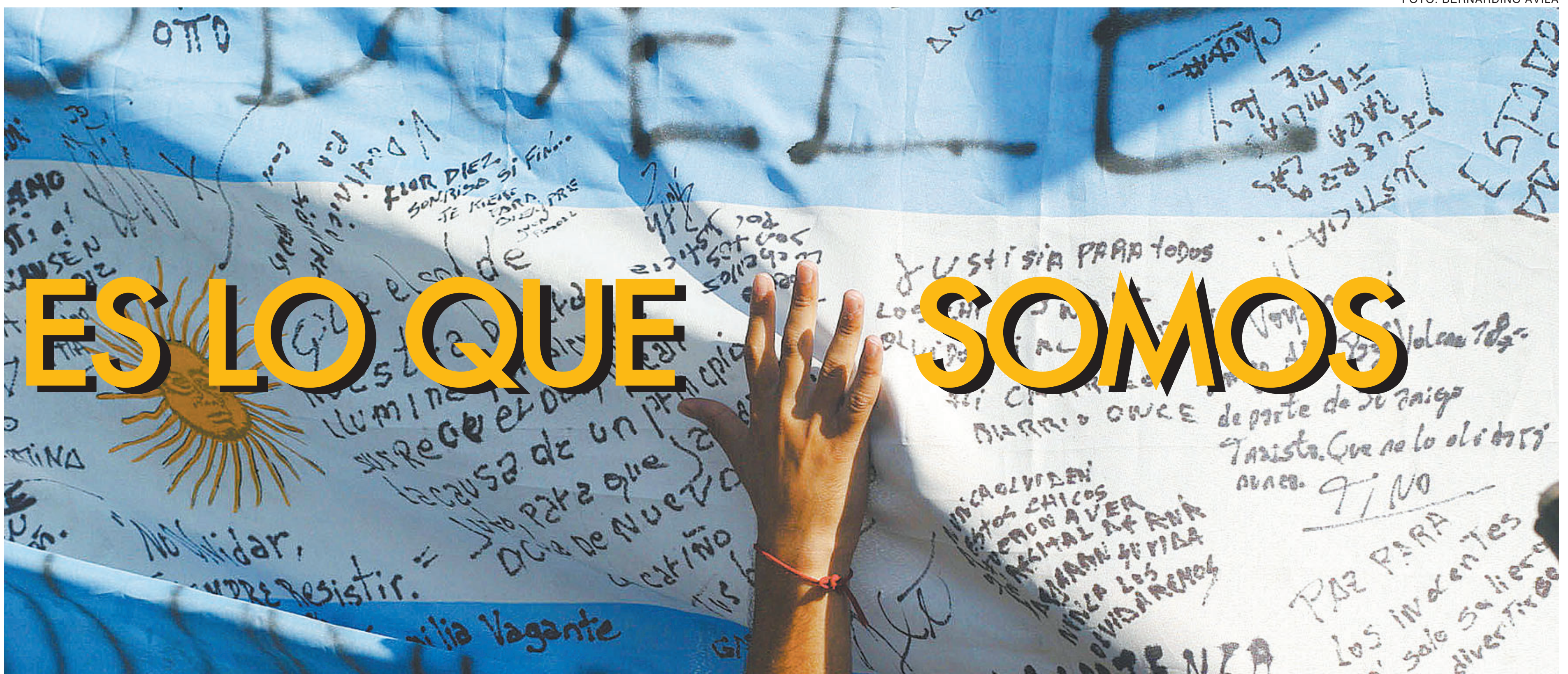
POR MARTA DILLON

Ha sido un diciembre piadoso, al menos refresca por las noches. Una banalidad que cambia radicalmente la vida. Una banalidad que no se escapa de la ristra de lugares comunes que se suceden en estos días en que la calle parece un caldo de violencia bien regada de alcohol. Nunca como en diciembre sucede que de auto a auto alguien intente embocar lo que ya no puede retener en el estómago. Ni que cada dos o tres cuadras sólo porque hay dos mujeres en un auto, los primeros dos hombres que pasan se sientan en la obligación de intentar levantarlas. Es época de fiestas, no hay taxis, no hay lugares para estacionar, ni tampoco restoranes donde no se encuentren oficinistas de cualquier tipo brindando como si hubieran abierto el corralito. Qué amarga, y qué obvia, renegar de las fiestas es un lugar común como cualquier otro y sin embargo... Perder la cabeza, al menos dejarla ahogarse en sustancias que ponen a flotar lo que habitualmente actúa de plomada es justo y necesario. El tema es que todos y todas tengamos que hacerlo a la misma vez. Cuando era adolescente y desafiábamos en grupo de amigos las leyes de la conciencia teníamos una regla de oro, uno tenía que quedarse lúcido para cuidar al resto. ¿No se podría en un alarde de madurez escalonar las fiestas para que no todos salgamos cual caballos desbocados a mandar felicidades por compromiso? Un ordenamiento cualquiera, según la letra del apellido, por ejemplo.

Ay, la banalidad diseña sus planes para estas fechas y escaparse es como vencer la gravedad de un agujero negro. Casi imposible. Aun cuando hoy mismo estén marchando los que marchen porque se cumplió un año desde las muertes en Cromañón, lo que hace doce meses parecía ineludible hoy da mil excusas para encontrar un lugar en el margen desde donde mirar la marcha. Y no es que sea necesario estar en el centro. Pero es incómodo no saber dónde pararse. No saber cómo contestar al imperativo que busca un culpable para que sufra una pena acorde a lo ocurrido. Pena, pena de sufrir, pena de padecer, pena correlativa a la que se siente en las mesas vacías de guarradas adolescentes que los adultos escuchamos como atisbando un mundo nuevo. Así, parece, se recuperaría el equilibrio. Que sufra lo que sufrimos nosotros. Pero el equilibrio no se recupera y la ley del Talión es una cadena que nunca termina de cobrar venganza.

El peso de la tragedia tiene pies de hormigón por la imposibilidad de explicarla, porque su sino lleva a quien la transita por una única huella. A algunas, incluso, cuesta llamarlas tragedia porque una vez sucedidas resulta increíble que no se hayan evitado. Es algo a lo que asistimos a diario: mortalidad infantil por desnutrición, mujeres muertas por abortos clandestinos, estúpidos –y masivos– accidentes de tránsito, una muerte cada 48 horas a manos de uniformados, los presos quemados en las cárceles. Alguien tiene que hacerse responsable. ¿Alguien tiene que pagar?

FOTO: BERNARDINO AVILA



ES LO QUE SOMOS

SOCIEDAD **Pocos episodios como la tragedia de Cromañón han desafiado de tal modo a quienes creen que hay un único lugar correcto en el cual pararse. El “alguien tiene que pagar” que corean los familiares, la falta de atención adecuada a los y las sobrevivientes, el silencio súbito de los jóvenes del escenario de la protesta y un clima político enrarecido acompañarán hoy, un año después, un dolor que no cesa.**

POR ROXANDA SANDA

El 30 de diciembre de 2004, una bengala raja la noche en República Cromañón, un boliche del barrio de Once. El artefacto no es temerario, pero el encierro y la estructura deficiente del lugar le permite convertirse en una lengua de humo y chispas allí donde más de dos mil personas intentan celebrar una fiesta de rock, y cerca de doscientas fallecen con los pulmones quemados. El suceso de lo que todavía se conoce como “la masacre de Cromañón” no terminó ese día: para muchos de los familiares de las víctimas, y aun para los sobrevivientes, esa noche comenzó una nueva era que hoy cumple apenas un año y refleja los claroscuros de esta sociedad. No por casualidad la frase más pronunciada desde los propios familiares en estas vísperas fue: “Cromañón es lo que somos”.

Una semana antes del primer aniversario de la tragedia, la sala V de la Cámara del Crimen revocó los procesamientos por homicidio culposo de cinco ex funcionarios del gobierno de la ciudad. En el fallo, los camaristas consideraron que los imputados desconocían la peligrosidad del local de Omar Chabán y que por ese motivo no se los podía acusar de las 194 muertes. El cargo por homicidio mutó en delito de incumplimiento de los deberes de funcionario público, con penas de entre un mes y dos años de prisión, excarcelable. Y el alivio alcanzó a la ex subsecretaria de Control Comunal, Fabiana Fiszbin; la ex directora adjunta de la Dirección General de Fiscalización y Control, Ana María Fernández, y al ex director general de Fiscalización y Control, Gustavo Torres. A los imputados de homicidio culposo Rodrigo Cozanni y Alfredo Ucar se les dictó falta de mérito.

La resolución de los camaristas Gustavo Bruzzone, María Laura Garrigós de Rébori y Rodolfo Pociello Argerich apareció en el momento menos esperado (los abogados de las familias querellantes aseguraban que el fallo se conocería recién iniciado febrero de 2006) y bajo el efecto más amargo, “porque sentimos que nos están tendiendo una trampa desde la Justicia y desde el poder político”, lamentó Matilde Escobar, abuela de Liz Olivera, una adolescente que falleció el 30-12, y madre de Mariana Enríquez, la mujer que el 21 de mayo falleció de un cáncer que la mató tras la pérdida de su hija Liz. “A todos los familiares de las víctimas el fallo nos provocó indignación y mucho dolor. Pretenden que los responsables de este desastre queden libres de culpa y cargo, pero no será así, porque no nos vamos a quedar de brazos cruzados. Alguien tiene que pagar.”

Matilde remuerde palabras con una tristeza que intentan contener sus hijos varones, sobrinas y hermanas, todos rodeando “esto que queda de mí. En cuatro meses y medio sepulté a mi nieta y a mi única hija mujer. Sigo sobreviviendo, y a veces me pregunto si serán ellas las que me darán fuerzas”. Sin advertirlo, su historia se repite en miles de familiares que por estas horas dan batalla a la incredulidad, “por los que viven y por los 194 chicos y chicas a los que les quitaron el futuro”.

> La sociedad tiene otra respuesta hacia los que poseen menos recursos y posibilidades culturales; de hecho, hubo marchas de familiares de los presos, pero no tuvieron cobertura. Creo que Kheyvis, Magdalena y Cromañón siguen la lógica de la perversión del sistema.

En el santuario de Once, sobre la calle Ecuador, siguen apostadas las vallas entre velas encendidas, zapatillas, flores a menudo frescas y pancartas que ningún aguacero consiguió desfigurar. Sobre él, familias y amigos de víctimas definieron las primeras estrategias de supervivencia que hoy se traducen en un movimiento social abarcado por grupos de geografías tan diferentes como los de la calle Paso, Parque Patricios o La Matanza.

“Cromañón atravesó toda la vida política y social argentina, e instaló el debate de que los derechos humanos se defienden siempre”, sostiene Diego, el hermano de Julián Rozengardt, en la búsqueda de saber “cómo responder en estos días tan de mierda. Mi hermano falleció el 1º de enero, yo pasé todo el 31 en el hospital y hasta hoy me cuesta separar los tantos del dolor individual y del movimiento que formamos. Lo hicimos sin experiencia política previa, pero con un aprendizaje que tomamos del legado presente en la lucha de las Madres de Plaza de Mayo o aun de las Madres del Dolor”.

Sin embargo, su voz y la del resto de los familiares parecen haber ocupado un espacio despoblado de otras voces tan involucradas, como las de los propios jóvenes sobrevivientes a la tragedia, los/as adolescentes que esa noche les pelearon a la ceguera y a la asfixia de una nube tóxica para rescatar y rescatarse. Acaso estén buscando un idioma propio que los manifieste bajo otras texturas, como la murga *Los que nunca callarán*, o la muestra fotográfica itinerante *Vidas robadas*. Quizás el silencio de esas chicas y chicos sea la previa para un pacto de unión donde prevalezca una idea de igualdad que hasta hoy ningún gobierno les brindó.

Fue la socióloga Susana Murillo quien precisamente advirtió sobre esa cuerda de desigualdad que ahorca con predilección los cuellos más jóvenes, en un debate reciente poscromañón realizado en el Centro Cultural de la Cooperación. “El nuevo pacto social se basa en el estado de excepcionalidad, en la aceptación de un grado inevitable de desigualdad social y en la idea de que el Estado debe sostener las funciones del mercado. ¿Desde dónde nos están interpelando, qué nos están haciendo creer? Tratemos de pensar todos juntos, porque nos están interpelando desde el peor lugar, desde la muerte de nuestros hijos, y eso no se puede soportar.”

En esta Argentina, dos palabras resultan intolerables a los oídos de las víctimas: impunidad y prescripción. Sin embargo, casos como el de Marcela Iglesias, la nena que murió en 1996 a los seis años aplastada por una escultura mal instalada en el Paseo de la Infanta, en el barrio de Palermo, y que prescribió el 15 de diciembre por una decisión de la Cámara Nacional de Casación Penal, aparecen como fantasma en cada página del expediente Cromañón. Los que sobrevivieron al 30-12 saben que hay advertencias que se cumplen, como la del informe de la Defensoría del Pueblo sobre el local de Chabán, elaborado meses antes de la tragedia: “Sólo falta un siniestro. El resto serán explicaciones, procesos judiciales y muertos”.

Kheyvis, de Olivos, no fue excepción, como no lo son los 33 internos calcinados del penal de Magdalena, pese a que el marco de horror y lo grueso del número (que tanto deleita a algunos comunicadores) no parecen ser suficientes para conmover la sensibilidad social. “Por pobres y presos”, sentencia Rozengardt. “La sociedad tiene otra respuesta hacia los que poseen menos recursos y posibilidades culturales; de hecho, hubo marchas de familiares, pero no tuvieron cobertura. Creo que Kheyvis, Magdalena y Cromañón tienen lógicas parecidas de la perversión del sistema.”

Muchos creyeron leer esa perversión en la euforia de los ibarristas televisada bajo conferencia de prensa, cuando se anunció el fallo de la Cámara del Crimen que favorecía a ex funcionarios, y en el pedido del jefe de Gabinete, Raúl Fernández, para que se “archive” el juicio político al jefe de Gobierno porteño. A Liliana Garófalo, madre de Florencia, otra víctima de Cromañón, las preguntas se le acumulan en “las mismas vainas de siempre: en el descontrol total que sigue habiendo en esta ciudad, en la dirección que toma la mirada de los jueces y en mi enojo con Dios”. Aunque no evalúa la posibilidad de reescribir aquella carta abierta en la que trató de provocadores y violentos a los jueces que otorgaron la excarcelación a Omar Chabán. “Por el momento sólo pienso en respetar a los muertos y en respetar a los vivos, porque mi pareja, mis hijos y mis nietas también necesitan estar de pie. Habrá que ser capaces de proponer una filosofía de vida digna a partir de esa tragedia, porque Cromañón ya es parte de nosotros.”

ESCENAS



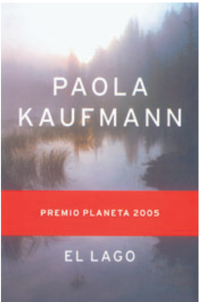
Ave Fénix

La exitosa pieza de José María Muscari renace cada temporada en un teatro diferente, de modo que tendremos este verano *Té verde* y *Suchi en 8 escenas*, tal su subtítulo, mientras el elenco se apresta a estrenar próximamente en Barcelona esta obra sobre la separación de una pareja en pleno restorán chino. Entre los signos orientales irrumpe una madre posesiva, cultora de tai chi chuan, y hace su aporte al escándalo. Con Mariana Plenazio, Paula Schiavon, Fernando Sayago, Mirta Vieytes y el propio dramaturgo y puestista, Muscari.

Shangay*, a partir del 5 de enero, los sábados a las 23.30 a $ 12 en Chacarerean Teatre, Nicaragua 5515, 4775-9010.*

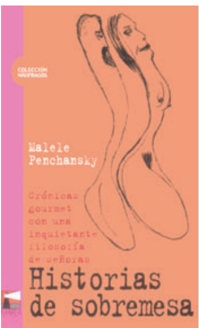
LEO

Búsquedas (no tan) personales



El lago (ed. Planeta) es la historia con la que Paola Kaufmann –doctora en Neurociencias que alguna vez fue entrevistada por este suplemento, en realidad, en calidad de novelista cuando se alzó con el Premio Casa de las Américas por *La hermana*– planteó un mapa de preguntas y destinos en los que la(s) historia(s) privada(s) se articulan con la(s) historia(s) pública(s) de manera tenaz, feroz. Una familia, más de un pasado de soledades y ninguna, absolutamente ninguna condescendencia vehiculizados en un relato (una escritura) sólo en apariencia transparente, pero que –en el fondo–, como el lago en cuestión, apenas disimula revoluciones intensas.

Textos de caprichos orales



Rainer Maria Rilke, Lou Andreas-Salomé, Platón y Sor Juana Inés de la Cruz son sólo algunas de las plumas que salieron en auxilio de Malele Penchansky a medida que fue dando forma a *Historias de sobremesa. Crónicas gourmet con una inquietante filosofía de señoras* (ed. Marea), cuyo clarísimo subtítulo oculta, sin embargo, las delicias que van desprendiéndose de cada una de las palabras ideales para golos@s. "Verano", "Otoño", "Invierno" y "Primavera" son los ejes que, de yapa, van acompañados por recetas más que tentadoras, que bien pueden ensayarse para acompañar la lectura.

MUESTRAS



Muestra cartonera

Casi como una reinterpretación de principio de siglo del gesto de Antonio Berni, el pintor y escultor Roberto Frangella partió de cartones, envases usados y papeles para trabajar en la obra que, en cuatro series curadas por Marta Nogueira, terminó conformando cuatro series de esculturas, collages y objetos. "Serie del corcoveo", "Serie mate y té", "Serie hombres de papel" y "Serie Buenos Aires de cartón" son los ejes que arman el recorrido en el que Frangella intenta ayudar a "ser capaces de, con otros ojos, tomar algo entre las manos y, por medio de una ilusión, transformarlo en otra cosa".

En el Centro Cultural Borges, Viamonte esquina San Martín. De lunes a sábado de 10 a 21, domingos de 12 a 21. Hasta el 22 de enero.



Diversidad religiosa...

... en Buenos Aires es el denominador común del proyecto que, durante nueve meses, llevó a l@s chic@s de la Fundación ph15 a registrar cuanta manifestación religiosa se pudiera encontrar en la ciudad. Nada más ni nada menos que las tres salas de que dispone el lugar de exhibición fueron necesarias para montar las fotos que las y los cerca de treinta adolescentes de Ciudad Oculta (que recientemente han publicado *ph15: fotografías por chicos de Ciudad Oculta*, un libro con parte del trabajo realizado en los últimos cinco años) vieron desfilar por sus cámaras en sinagogas, iglesias, mezquitas, templos budistas, calles...

En la Torre Monumental (Fotoespacio del Retiro), Av. del Libertador 49, plaza Fuerza Aérea. De jueves a domingos de 12 a 19. Hasta el 28 de febrero.

CHIVOS & REGALS



Clásico en versión premium

Más de doce meses llevan la maduración y el reposo de una selección de hierbas para que termine convirtiéndose en Fernet Cinzano, la versión gourmet de un clásico de fonda argenta. Viene en cajita paqueta y trae, dice la empresa, "el amargor justo".



El dorado del sol

Para proteger la piel de la intensidad lumínica de los meses más cálidos, Nivea presentó su Línea Verano, una serie compuesta por tres productos especiales para la época. El jabón hidratante está elaborado con sustancias emolientes y vitamina E; el roll on brinda protección antitranspirante con fragancia y sin alcohol en su fórmula (puede usarse tras la depilación); y la loción body, con proteínas naturales y vitamina B5, hidrata tras la exposición al sol, el agua de mar o pileta, y ayuda a mantener el bronceado.



Burbujas al toque

Frizze, el espumante de burbuja liviana destinado a un mercado de consumo joven, lanzó dos sabores (que vienen a sumarse a los ya conocidos de frutilla, durazno, ananá, melón, vino rojo y vino blanco): Frizze New Touch 23 Citrus y Frizze New Touch 25 Frutos del Bosque.

HOY VIERNES

La condesa Alicia
a las 18.45 por Europa Europa
Detrás de la foto juvenil y desenfadada tomada a una aristócrata en los años ’30, un periodista inglés desovilla una sorprendente historia de amor en tiempos del nazismo. Paralelamente, la madura hija de la vieja condesa Alicia hace un viaje a los secretos del pasado familiar. Con Wendy Hiller, actriz de abolengo.

Girl with a Pearl Earring
a las 20.15 por HBO
Basada sobre el best-seller del mismo título de Tracy Chevalier, este film del documentalista Peter Webber intenta ahondar en la relación del genial pintor Johannes Vermeer y su criada y a la vez musa del célebre cuadro, pero se queda en la fría superficie. Fría aunque bella gracias a la luz del portugués Eduardo Serra y a la perfeccionista puesta en época del Delf, Holanda, 1665. A Scarlett Johansson, buena actriz sin duda, le sobra un cachito de colágeno en los labios para identificarse con la joven.

Concierto de Año Nuevo
a las 21 por Film & Arts
Desde el reabierto teatro La Fenice, de Venecia, la orquesta y el coro dirigidos por Georges Prètre ofrecen fragmentos de óperas maravillosas, como *La italiana en Argelia*, *Turandot*, *Madame Butterfly*, *Manon Lescaut*, *Norma*, *Nabucco*, *La Traviata*, *Cavalleria Rusticana*... Una antología para grabar.

Kiss me Kate
a las 22 por Film & Arts
Variaciones en torno de *La fierecilla domada*, de Shakespeare, en un musical lleno de encanto que regala casi veinte canciones de Cole Porter. No hace falta trasladarse a Broadway y al West End londinense: cantan en el living de tu casa Brent Barrett, Rachel York, Nancy Henderson y Michael Berresse.

SABADO 31

Los Muppets toman Nueva York
a las 10 por Space
De lo mejor de los Muppets en cine, con la chanchita Piggy, la rana René (o Kermit), Gonzo y otros queribles muñecos en buenos tratos con gente de carne y hueso como Joan Rivers, Linda Lavin, James Coco, en pleno Broadway.

María Estuardo
a las 18 por Film & Arts
La preciosa ópera de Donizetti basada en la pieza de Schiller, sobre el enfrentamiento entre la cautiva reina de Escocia y su carcelera, la reina Isabel I de Inglaterra, que firmará la sentencia de muerte. Con Janet Baker y Rosalind Plowright, en una producción de la English National Opera.

La jaula de las locas
a las 18 por Universal
Uno de esos raros casos en que la remake mejora el original: sucede con esta versión libre y muy norteamericana de Mike Nichols, que sobre guión de Elaine May promueve la aceptación de las minorías y la diversidad, apartándose de los estereotipos acentuados de la versión cinematográfica francesa. Francamente divertida, con excelentes actuaciones de Gene Hackman, Dianne West y Nathan Lane. La verdad, hasta Robin Williams está más que soportable.

¡Viva María!
a las 22 por Cinecanal Classics
Jeanne Moreau y Brigitte Bardot son dos alegres cantantes de la legua que se vuelven revolucionarias en México, guiadas por el ecléctico Louis Malle (en 1965). Repite el 3/1, a las 22.

DOMINGO 1º

Mi querido presidente
a las 17.30 por Cinecanal
No, no vamos a disculparnos por enhebrar otra vez esta perlita romántica, light, sin inquietudes formales, sin elementos revulsivos, bah, pura y simple evasión, para hacer fiaca placenteramente consumiendo un poco de mazapán con avellanas tostadas (o lo que quedó de la mesa de anoche).

LUNES 2

Elefante
a las 18.30 por Cinemax
Impresionante recuperación de Gus Van Sant, original y potente cineasta opacado por los Will Hunting y los Forrester, a fines de los ’90. Ultimo día de vida en el secundario de Columbine de un grupo de adolescentes que sabemos que va a ser asesinado, y también de los dos jóvenes asesinos. Rutinas cotidianas, momentos banales del sistema de castas y valores que rige el colegio, con sus chicos populares y sus perdedores, chicas en pos de la flacura absoluta que vomitan en el baño... Una serie de planos secuencia de apabullante virtuosismo toman, dejan y retoman desde otro ángulo a las víctimas de la tragedia y a los victimarios, que compran armas por Internet, se entrenan con videojuegos, miran un documental sobre Hitler. Van Sant genera una rara ansiedad, una sorda angustia que sostiene y acrecienta hasta el estallido final.

Eclipse total
a las 22 por Space
Con apuntes certeros sobre esa América profunda cerrada, mezquina, discriminadora, Taylor Hackford conduce este nuevo ajuste de cuentas entre madre e hija (una temática a la que aluden recurrentemente el cine, la literatura, el teatro), basado sobre un relato de Stephen King, donde el espanto pasa por lo cotidiano. La confesión de una sufrida y curtida mujer que despeja secretos sucios del pasado, y se reivindica a sí misma, está a cargo de Kathy Bates, miren qué mamita. La hija, que por cierto no se achica, la encarna Jennifer Jason Leigh.

Betty
a las 22 por Europa Europa
Un Chabrol al ciento por ciento, felizmente inspirado en Georges Simenon, con Marie Trintignant y su mirada tristísima encarnando a la burguesa pescada en flagrante adulterio por su familia política. Obligada a renunciar a sus hijos, marcha a la deriva y es acogida por la viuda Stéphan Audran. Otro affaire de femmes del gran maestro de la ambigüedad, que culmina de manera inesperada y terrible. “Es un poco la venganza de Emma Bovary”, dice Chabrol –quien también filmó la novela de Flaubert con Isabelle Huppert–, sin duda del lado de estas heroínas que rompen lanzas contra el mundo. Film no estrenado en la Argentina.

MARTES 3

Detrás de los olivos
a las 18.30 por Europa Europa
La más simple, pura y conmovedora historia de amor que el cine haya dado en mucho tiempo. Abbas Kiarostami, poeta de transparente lenguaje y mirada humanista, desligado de apoyaturas convencionales, despegado de subrayados dramáticos, se abre al paisaje agreste, contempla los rostros, introduce el cine dentro del cine, la ficción en el documental, y logra devolver al/la espectador/a receptivo/a, una mirada inocente, sensible, afectuosa.

Corazón iluminado
a las 22 por Cinemax
Aun sin saber que Héctor Babenco hizo esta película de rasgos autobiográficos estando muy enfermo y creyendo que era la última vez que filmaba, se puede percibir en su narración una intensidad inusual, un fuerte compromiso con lo que está contando, una congoja persistente que revela a un autor en estado de crisis. Babenco vuelve aquí a su primer amor, una arrasadora pasión adolescente por una mujer algo mayor a la que un leve desequilibrio mental no le impide vivir a mil. Con la sensibilidad a flor de piel, el director describe el universo de ese chico inquieto, curioso, hijo de una familia convencional de clase media en descenso, que se deslumbra ante la aparición de esta mujer apasionada y desquiciada. Años después el protagonista regresa con los rasgos contracturados de Miguel Angel Solá –una elección que el director lamentaría luego–, pero Walter Quiroz se defiende con frescura y honestidad en el rol de ladolescente. Inolvidable por su vibración interior la brasileña Maria Luisa Mendonça, una criatura siempre en carne viva, al borde del abismo.

FERNANDA PORTO

MUJER ORQUESTA

TALK SHOW POR MOIRA SOTO



Gira mundo, llévame a otro lugar... Un día quise ver lo que mis ojos no alcanzaban... Me faltan las palabras, pero quien habla es la música... Invento un nuevo amor en ese lenguaje universal...”, canta Fernanda Porto en el primer tema de su último disco, *Giramundo*, perfecto regalo de Reyes para amantes de *ritmos brasileños*, con los oídos (y la cabeza) suficientemente abiertos para apreciar la incorporación, bien amalgamada, de elementos acústicos y armónicos sofisticados. Mezcla rara de **erudita** y **popular**, Fernanda Porto es una creadora excepcionalmente talentosa que compone, toca varios instrumentos, canta y escribe las letras de sus temas (algunas con el aporte de Lina de Albuquerque). Desde muy chica irresistiblemente inclinada a la música, en cuanto pudo comenzó su formación académica; discípula de H. J. Koellreuter, estudiosa de la **vanguardia electrónica**, Porto también cursó **canto lírico** con la idea inicial de experimentar con la voz. Su primer CD, suerte de autorretrato llamado precisamente *Fernanda Porto*, de fines del 2002, la convirtió en la diva del drum’n’bass brasileño, en su propio país, en Europa y Estados Unidos, a través de exitosas giras y la difusión en la radio y pistas de baile.

FP se tomó su **tiempo** para parir su segundo disco en el 2005, *Giramundo*, donde su compleja y rica personalidad musical se expande atravesando barreras hechas a veces de preconceptos y desconocimiento. En esta oportunidad invitó a músicos como el bajista Doug Wimbish y el baterista Will Calhoum, de Living Colour (quienes aceptaron con la condición de que Fernanda incluyera un tema que les encantaba, *Vilarejo Intimo*, de su primer CD); el guitarrista Ulisses Rocha, el percusionista Marcio Forte, el tecladista Cesar Camargo Mariano. Y si bien en esta oportunidad el **drum’n’bass** dejó de ser el eje estilístico principal, al incluir en el repertorio el tema (y la interpretación) de Chico Buarque, *Roda viva*, Porto deslizó “un poquinho de drum’n’bass, y él adoró”. *Giramundo*, editado localmente por Ultrapop, es entonces un disco de apertura integradora en varias direcciones: hacia **el mundo**, hacia otras sonoridades, que disuelve presentes fronteras.

“Al viajar, me encontré con ritmos y estilos muy diversos que ampliaban mis posibilidades de expresión”, dice Fernanda Porto a **Las/12**. “Me interesó que muchos de ellos se basaran directamente en el significado de las **letras.** Siempre me gustó la experimentación de cosas nuevas. Para la música de *Mundo Cane*, invité al grupo de Taiko Drums, Fushu Daiko, que conocí en los Estados Unidos, Ben Miller y Fernando Moraes.”

En las canciones de *Giramundo* se mueve el planeta Tierra, circula el dinero, la pelota hace gol y el pensamiento de Porto se lanza a mil por hora: “No me lo propuse con premeditación. Me di cuenta de que el **movimiento** era una cuestión recurrente cuando el repertorio estuvo listo. Y que incluso *Roda viva*, de Chico, se suma a ese impulso”. La compositora, cantante, pianista, etc., reconoce que “el de la composición es uno de los últimos bastiones que está conquistando la mujer. Hoy en Brasil tenemos muchas intérpretes que crean sus propios temas. Creo que a las mujeres les gusta sentirse representadas por una **creadora.** Aunque debo decir que en mi país tenemos a alguien como Chico Buarque, considerado el compositor que mejor entiende el alma femenina”.

Para Fernanda Porto, a esta altura de la soireé, “ser mujer y creadora son dos cosas que marchan juntas, no podría separar una de la otra, aunque a veces sea difícil equilibrarlas, pero se supone que la mujer ya se apropió de su derecho a realizarse profesionalmente **sin asustar** a los hombres...”. Para esta artista, los estudios de composición, de corrientes musicales de **vanguardia**, de canto lírico, “fueron muy importantes, pero no tanto como la práctica, los viajes, el intercambio. Ya desde la facultad fue muy bueno comenzar a componer música para las películas, una actividad que te lleva a buscar y a encontrar soluciones inesperadas. En cuanto al canto lírico, me entusiasmaron las posibilidades extraordinarias de **la voz humana**, pero siempre detesté a los cantantes que aplicaban el timbre lírico al canto popular”.

Fernanda Porto se congratula de haber contribuido a abrirle camino en el Brasil a la música electrónica. “Me hace **feliz** haberla puesto al alcance de todo el mundo, junté mis dos mitades. Creo que cada texto, cada letra necesita su propia banda sonora, un estilo propio y diferente. De todos modos, a menudo comprendo más profundamente el significado de mis canciones cuando percibo la reacción del **público**, que es el que le da el sentido final.”

TELEVISION "Domadora de bebé" es el clarísimo nombre de un oficio que empieza a afianzarse en la Argentina. Hasta ahora, son todas mujeres, generalmente formadas en educación temprana y responsables en diverso grado del trato y la aparición de niñas y niños en publicidades y programas. Con ustedes, algunas baby wrangler locales.



Luz cámara bebé

POR SANDRA CHAHER

El nombre no es la mejor carta de presentación para este oficio: *baby wrangler* significa domador de bebé, y algunas de las mujeres que lo ejercen prefieren que se diga de ellas que hacen un *coaching* (entrenamiento o asesoramiento técnico). Sin embargo, el rol es de lo mejorcito conocido que puede esperarse de la industria audiovisual. Las *baby wrangler* –hasta ahora en el país no se conoce un varón que haya desempeñado esta función– son mujeres con algún tipo de formación en educación temprana, contratadas por las agencias de publicidad y las productoras de programas de televisión y películas, para que los asesoren sobre el trato adecuado para brindarles a los chicos durante las filmaciones, delante y detrás de cámara.

LA GRAN DOMADORA

Betina Steimberg es reconocida unánimemente como la primera *baby wrangler* de la Argentina. Cuando la llamaron en 1993 para una publicidad de pañales, le dijeron: "Es un trabajo importante, va a haber 30 bebés. Desde Estados Unidos la empresa nos pide que haya alguien que los cuide". Ella aceptó sin saber qué la esperaba. "Lo primero que hice fue escribir un proyecto pensando si todos los bebés podían hacer publicidad. Desde mi experiencia con chicos, me preguntaba si era posible que todos se adaptaran y concluí que tenía que ver con cuánto disfrutaba cada uno los juegos." Fue contratada para ese primer trabajo y hoy dirige un equipo de seis personas –maestras jardineras, recreólogas y estudiantes de psicología–. Desde 2001, con el cambio de valor del dólar y la regionalización de las agencias de publicidad, trabaja más fuera del país que en la Argentina.

"Cuando empecé en el '93, que hubiera alguien cuidando a los chicos en el piso dependía del criterio del director. Mi satisfacción hoy es haber creado la necesidad del rol entre las productoras y agencias de publicidad y, sobre todo, haberlo hecho sobre la base de 25 años de educación que yo tenía encima, sino hubiera sido imposible." Betina Steimberg se puso a sí misma *baby wrangler* porque así le dijeron que se llamaban quienes hacían el mismo trabajo en Estados Unidos, pero empezó sin modelos para copiar. Armó fichas con preguntas para madres y padres sobre los hábitos del bebé, y empezó a transitar los sets de filmación cargando a los chicos como una canguro y llevando chiches de acá para allá. Con el tiempo fue incorporándose a las publicidades desde el comienzo mismo de la idea, asesorando en el guión y trabajando sobre el *story board* junto con el resto del equipo. "Al tener que respetar los horarios de comidas y sueños de bebés, los equipos se organizan mejor."

POR UN MINUTO DE FAMA

Brenda Grande tiene 22 años y es mamá de Matías, de uno y medio, que debutó como modelo de TV a los seis meses. "Hasta ahora hizo dos de limpiadores y una de desodorante. En una había intermediario, pero en las otras no, y se nota bastante. En la del desodorante, que fue la primera, tuve que tenerlo a upa todo el tiempo y hacerlo mirar para donde filmaban, yo me ocupé de que hiciera lo que se necesitaba para la publicidad. No hubo maltrato, pero no fue lo mejor." Erly Gonçalves, una brasileña de 41 años, madre de cuatro hijos e hijas modelos –sobre todo el más grande, de 13, y el más chico, de tres y medio–, sí se queja de malas experiencias con los más grandes. Quizá sea que el rol está más institucionalizado en los comerciales para los pequeños, pero Pedro, su hijo mayor, está consustanciado con su rol de modelo –entre otras cosas porque el dinero que gana le viene bien para darse gustos "marqueros" en la indumentaria– y ahí es cuando Erly se queja de "productoras abusivas". "A veces estás muchas horas y no te sirven nada para tomar, y a los chicos los tratan como animales. Por lo general hay gente encargada de estar con ellos, pero no saben de chicos." Aun así, Brenda y Erly están convencidas de lo que hacen. En el caso de Brenda, la motivación es ver a Matías en la tele, "nos gusta a nosotros y también al resto de la familia", y también completamos ingresos que no son suficientes, "una parte es para Mati, para sus chiches y ropa, y otra para la casa". Erly dice que el dinero es para sus hijos, sobre todo en el caso de los más grandes, y que los va a seguir llevando mientras a ellos les guste ir, "a mí me gusta verlos en la tele pero no pienso que ellos deben estar ahí sí o sí".

Betina Student, especialista en educación temprana y una de las responsables de Planeta Juego, hizo en el 2001 el asesoramiento para *Play House*, un programa de Disney Channel que aún se emite, y tiene un recuerdo "especial" de las mamás: "Sólo la minoría se preocupaba por que el chico estuviera haciendo una experiencia diferente, porque en este caso se trataba de eso, no se les pagaba, se iban con souvenires buenísimos pero la idea era que pasaran un día en *Play House*. Las demás querían su minuto de fama".

Solana Chorny, coordinadora de grupos rodantes de bebés y profesora de matronatación, que hizo en agosto de este año su primera experiencia como *baby wrangler* de una publicidad de pañales, agrega: "A un bebé el papá lo trajo todavía con las manchitas de varicela que se le estaban yendo, y a otro que lloraba muchísimo el primer día la mamá insistió y lo volvió a traer al día siguiente. Yo no entendía. No parecía ser gente que necesitara la plata para vivir, aunque alguna mujer comentó que el marido estaba sin trabajo hacía unos meses. Más bien parecía gente de clase media en las que se juega algo de lo que las madres no pudieron hacer, y el estímulo de pensar que todos vean a tu hijo en la tele".

CORRE,

DEPORTES Este enero, cuando el calor haga más soportables las nieves eternas del Aconcagua, Avendaño intentará, con sus 37 años, quebrar el record femenino de carrera en alta montaña. Y es que se siente poderosa desde que, en 2005,

DOLORES,

fue la primera de las mujeres en recorrer 100 kilómetros en las cumbres de Mongolia. Pero correr es apenas una de las pasiones de esta ilustradora que le puso imagen al Harry Potter de los libros en español.

CORRE

FOTO: DANIEL JAYO



POR SONIA SANTORO

37 años, soltera, sin apuro, podría decir una sucinta biografía. Pero de parca la vida de Dolores Avendaño tiene poco. En julio, corrió 100 kilómetros en un día en las montañas de Mongolia y fue la primera mujer en llegar. Y eso que correr no es lo que más le gusta, o por lo menos no es lo único, porque también ama dibujar: es la ilustradora oficial de los libros de Harry Potter para habla hispana. Ella misma parece un personaje de cuento, parecida a como se había soñado desde chica.

Su escritorio está lleno de pinceles, enmarcado por un cuadro de Harry Potter, y rodeado de dibujos de otro trabajo, el primer cuento ilustrado y escrito por ella misma. El eje es una carrera en el desierto del Sahara, como para dejar claro que en algún lado se juntan estas dos vidas aventureras de Avendaño.

De padre cirujano y madre instrumentadora, criada en Recoleta junto a dos hermanos, ahora vive en Palermo. En su caso, el principio fue una casa familiar metida entre los bosques de Villa La Angostura. Ahí su madre guardaba una colección de cuentos para chicos, historias de hadas de la India, de Rusia, mundos exóticos que la fascinaban, casi tanto como ese sur de bosques y lagos. Allí se gestó su sueño de ilustrar cuentos, por eso cuando llegó la posibilidad de dar vida a la historia del niño mago, supo que estaba por cumplir su deseo infantil. Allí también descubrió su pasión por las aventuras extremas, mientras se largaba de un barranco e intentaba superar sus propias marcas. Ya en la escuela soñaba también, como si de ir a la luna se tratara, con correr larga distancia, pero era tan tímida que nunca lo intentó. Por eso, cuando escuchó la frase “corre, Forrest, corre” en la película protagonizada por Tom Hanks, sintió que estaban contando su historia: “El empieza a correr cuando se le rompe el corazón porque ella no le corresponde en el amor; y yo era tan cerrada y me costaba tanto expresar mis emociones, que correr era una manera de desahogarme”.

Todo en su vida parece haber sido resultado de tesón y un convencimiento de que más allá de los obstáculos había una meta que era mucho más tentadora. Antes de decidirse por las carreras, estudió Diseño Gráfico en la Universidad de Buenos Aires y con 21 años viajó a perfeccionarse en ilustración en el Rhode Island School of Design, de Estados Unidos. Al mes de llegar, los profesores le sugirieron que se dedicara a otra cosa. “Yo no me destacaba en la clase y no era desatinado lo que me decían, pero había soñado con eso siempre y me quedé”, dice. Durante esos años, sus compañeros la bautizaron Cave Women (mujer de las cavernas) porque vivía, literalmente, encerrada pintando y dibujando. No conoció Estados Unidos, tomó todas las clases que pudo, y finalmente fue la primera del curso en conseguir trabajo. “Lo que los profesores no veían era mi pasión interna.”

Volvió a la Argentina, se conectó con Emecé, dibujó el libro *Sufridor* y luego llegó *Harry Potter*, un trabajo más en 1997 cuando nadie sospechaba que se convertiría en el éxito mundial.

¿Cómo hacer dos cosas tan distintas? La conexión es el azar: este año vendió los dibujos originales de *Sufridor* y con esa plata viajó a Mongolia, con el único apoyo de Garmont, marca que le provee la ropa.

Las carreras son para ella mucho más que un evento deportivo: “En ésta fue abrirme y confiarme a la vida porque la aerolínea perdió mis valijas, así que tenía la ropa puesta y nada más. Tenía que estar 15 días en un parque nacional donde no podía comprar nada y no dejé que eso arruinara mi experiencia. La gente fue increíble, me prestaron ropa, comida... si uno se abre, sabe confiar, la vida te da. ¿Sabés en qué tenés que confiar? En tu corazón y en tu intuición”, dice la cálida Avendaño. “Yo corro estas carreras porque internamente siento que me gustaría correrlas, no corro cualquiera. Si me discriminan, la falta de medios, una dolencia física, no me importa, todo lo voy a superar, lo veo como un obstáculo.” Y sí, alguna vez sintió el prejuicio de que una mujer que hace deportes extremos es poco femenina o pasó por alguna circunstancia que un hombre seguramente no sufriría, pero no se detuvo ahí.

Forrest Gump empieza a correr cuando se le rompe el corazón porque su amor no era correspondido; y yo era tan cerrada y me costaba tanto expresar mis emociones, que correr fue una manera de desahogarme.

En el 2004, corrió 160 kilómetros en cinco días, en las alturas del Himalaya. Un año antes se había animado con el desierto de Sahara: durante 7 días recorrió 243 kilómetros. En su pequeño grupo era la única mujer: “Al principio me miraban como diciendo ‘qué hace ésta acá’, pero al tercer día la actitud cambió, hasta tuvieron admiración... al principio me hacía mala sangre pero aprendí que las acciones demuestran lo que querés decir y es más fuerte que cualquier palabra”.

En el Sahara terminaron corriendo con 53 grados. “Había empezado la carrera con mucho miedo pero a la mitad del día alcancé a un coreano ciego con su lazarillo y dije ‘si él lo está intentando, yo tengo que hacerlo’. Como mujer, las carreras me han dado seguridad. Me faltaba autoestima pero esto me la ha ido fortaleciendo porque te das cuenta que podés.”

Aunque el deporte es amateur, Avendaño está convencida de que es más lo que recibe que lo que pone. No la frustran los miedos, los obstáculos, el cansancio. Lo que la frustra es volver a Buenos Aires y encontrar intolerancia “porque cuando viajás y conocés tantas culturas te das cuenta de que todos somos seres humanos y nos emocionan las mismas cosas”.

El próximo sueño es intentar un record femenino de velocidad en el Aconcagua, en enero del 2007.

¿Qué le pasa cuando corre? Es feliz, siente su cuerpo, su respiración, sus piernas. Mira a los otros corredores. Y también piensa en las ilustraciones, graba un paisaje, registra un gesto de algún personaje. Si no, no sería Dolores Avendaño.

EL MEGAFONO

Las 12

POR LUCIANA PEKER

Alguna vez esperar a las 12 fue una odisea (que valía la pena) para abrir paquetes, espiar a la terraza de enfrente, correr sin que los relojes nos corrieran en contra (cuando ser chico parece un tiempo al que hay que ganar). Alguna vez la odisea fue pasar las fiestas tragando saliva desde el 0 de diciembre hasta el 2 de enero. Alguna vez el reloj de mis abuelos ya no daba para llegar a las 12 y la pastilla hizo efecto antes de llegar a la cama (y la odisea fue cargarlo a mi abuelo entre dos hasta el colchón). Alguna vez, cuando ya no había ni abuelos que cargar, me quedé sola hasta las 11.20 en que las campanas de la tragedia de la soledad (como si la soledad fuera más soledad por una noche) llamaron a la puerta de la sinceridad y pidieron farsa. Y di farsa (a las 11.30). Después de todo, me lo pedía mi hermana con quien ya –y para siempre– nos reímos de la bizarría de llorar por los que lloraban en la tele –cuando María Laura Santillán hacía tele de llorar y de parada– por los que estaban solitos en la noche buena. Como si la noche fuera buena hasta las 12.

Entendí, después, que las fiestas son buena parte de eso: farsa (que no es lo mismo que tragedia). Pero si la farsa no se puede evadir, mejor tragar saliva. Alguna vez escribí "odio las fiestas". Hoy no, pero nunca me volví a enamorar de ellas. Sí de mirar el reloj con la misma primera ansiedad de verle la cara a Benito –mi hijo–, mirarle la cara a Papá Noel (en ningún amor el amor puede dejar de tener algo de mentira y algo de magia). Nunca, sin embargo, las fiestas dejaron de ser un enredo de mala novela en donde las conversaciones sobre suegras, arrollados y des/encuentros se repiten en las conversaciones que se escuchan y que a una, al final, también le salen de la garganta con ese fuego maldito de lo obvio, de los dolores convencionales que no sólo son tontos sino que hacen sentir más tonta por sentirlos. Una de las peores cosas de crecer no es sólo que las fiestas jodan, sino que no puedan dejar de joder. No añoro –para nada– la adolescencia, pero sí la sensación de que la vida iba a poder ser completamente diferente de como era.

A las 12 el cielo se estrella como las copas, como los fuegos, como los besos. Como los tragos que uno no puede saltear. Y, entonces, mejor tragar o brindar. Me gusta tener con qué brindar –la copa rosa de mi abuela Tita– y tener por quienes brindar y desear. No son más que las 12. Pero hay algo más que saliva. 12.05.





Los

INTERNACIONALES **La denuncia contra una red de pornografía y prostitución infantiles que opera en Cancún puso a la periodista y activista mexicana Lydia Cacho en el ojo de una tormenta peligrosa. Tras una demanda por calumnias presentada por uno de los acusados, estuvo virtualmente secuestrada por la Justicia durante casi un día; las autoridades la tildan de "delincuenta" y justifican las irregularidades del arresto. El proceso recién comienza.**

POR SOLEDAD VALLEJOS

En su casa de Cancún, el lunes 19 escribió: "No podré responder muchas llamadas: estaré trabajando en mi defensa. Sólo quiero dejar sentado que esta es la prueba fehaciente del poder que protege la pornografía infantil de los alcances de la impunidad y la corrupción en México; que sé que mi trabajo es honesto y profesional; que creo en la libertad de expresión, en mi derecho a defenderme y a ser escuchada por los tribunales. Pero sobre todo, y ante todo, creo en los derechos de esas niñas y niños marginados que fueron acosados y presionados, víctimas reiteradas de la violencia, y que otra vez están revictimizando a esas criaturas para salvarse ellos". Lydia Cacho Ribeiro había salido de la cárcel el sábado 17, tras casi 20 horas de una detención a todas luces oscura, y si no francamente reñida con la legalidad, al menos sí poco apegada a reglamentaciones. Fueron 20 horas a lo largo de las cuales su paradero permaneció desconocido, su posibilidad de llamar a un abogado cancelada y su desconcierto por la impunidad con que los agentes federales la trasladaban de un estado mexicano a otro (por carretera y eludiendo la custodia permanente que la Justicia le había asignado) intacto. Lo único que sabía era la acusación por la cual estaba siendo detenida: una demanda por calumnias e injurias. ¿El motivo? Kamel Nacif Borge, el empresario de origen libanés nacionalizado mexicano, el "rey de la mezclilla" (es dueño de un imperio fabril bien conocido por las denuncias de explotación y abuso en sus maquilas), el hombre que sabe tener amigos de lo más poderosos y causas judiciales tan virtuosas como para desvanecerse en el aire, se sintió ofendido porque *Los demonios del Edén. El poder detrás de la pornografía infantil* –la investigación de Lydia expuso el funcionamiento, los nombres, los circuitos de una red de pederastia y que desató una serie de causas judiciales– lo vincula con Jean Succar Kuri, un pederasta que cimentó sus millones en la pornografía infantil y el turismo sexual que explota a niñas, niños y adolescentes en las arenas idílicas de Cancún. La sombra que ocultó a Lydia durante casi un día entero es sólo un fragmento, apenas una demostración de cuánto es capaz el poder que gobierna la explotación de esos cuerpos cuando se trata de defender un negocio que genera millones de dólares por año: no sólo tiene iniciativa, sino también excelentes conocimientos de los mecanismos de la Justicia.

Tenía 12 años cuando se convirtió en "amante" de Succar Kuri. Edith Lorena Encalada Cetina fue quien, ante el juez Tercero en lo Penal de Cancún Víctor Manuel Echeverría Tun, declaró hace poco más de dos años: "Sin temor a equivocarme me consta que Succar contacta a otras niñas en Estados Unidos para poder, incluso, intercambiarlas (...) con el señor Kamel Nacif, quien tiene gusto por los niños, y con Miguel Angel Yunes, de quien no sé con certeza a qué se dedica". Miguel Angel Yunes Linares es el actual subsecretario de Seguridad Pública de México; Kamel Nacif es quien querelló a Lydia por calumnias (radicando la denuncia en un fuero especializado en delitos electorales). Este fue el tipo de relatos que Lydia comenzó a escuchar en 2003, cuando se convirtió en directora del Centro Integral de Atención a las Mujeres (CIAM) de Cancún, el refugio para mujeres, niñas y niños víctimas de la violencia sexual y doméstica que había creado un año antes. Es que en enero de 2002 había decidido sumar: no alcanzaba con escribir sobre la violencia hacia las mujeres, necesitaba una acción más contundente que le reclamara poner en juego el cuerpo. Periodista, escritora, pero también feminista militante, fue en esa tarea al frente del CIAM que contactó con un mundo de pornografía infantil, pederastia y dinero, mucho dinero producto de la explotación sexual circulando por cada paso del mecanismo.

"Jean Succar Kuri es un hotelero de Cancún, de origen libanés, actualmente preso en Chandler, Arizona, sujeto a juicio de extradición para responder por los delitos de pederastia y pornografía infantil. La denuncia por parte de sus víctimas y la orden de aprehensión en su contra se efectuaron antes de que yo conociera a las niñas objetos de abuso. Posteriormente, en mi carácter de directora del CIAM, conocí su caso y apoyé su recuperación física y psicológica. Me decidí a escribir un libro cuando me di cuenta de las poderosas redes de apoyo con las que contaba Succar Kuri, las cuales le habían permitido fugarse y amenazaban con dar 'carpetazo' al proceso judicial y, eventualmente, dejarlo libre", escribió Lydia en "Juicio político contra el periodismo" (también disponible en *www.cimacnoticias.com*). Dijeron las crónicas del momento que Succar Kuri fue un prófugo que las poderosas redes de apoyo a que refiere tenían, como casi todo en esta historia, un nombre clave: Kamel Nacif Borge, el hombre de quien se suponía testaferro a Kuri, y quien, se sugirió hasta el cansancio, le facilitó un avión particular para escapar de México.

"KN." Como en una emulación algo burda de los sueños edilicios del ciudadano Kane, Nacif eligió sus iniciales para sellar las fachadas de sus plantas textiles. Tiene 69 años, un cigarro permanentemente encendido y una fa-

hilos en tensión



EN LA OTRA PAGINA: LYDIA CACHO CUANDO FUE LIBERADA EN PUEBLA. AQUI AL LADO: DOS NIÑAS QUE EL AÑO PASADO TESTIMONIARON SOBRE UNA RED DE PROSTITUCION INFANTIL EN RIO CUARTO.

ma que lo precede: en Las Vegas, los dueños de los casinos celebran su llegada (son, dicen, memorables las veladas en las que deja correr dinero sin preocupación alguna), aunque en 2003 las investigaciones del observatorio norteamericano de las casas de juego (la Gambling Research Information & Education Foundation) lo hayan relacionado, junto con Jack Binion –el dueño del Shoreshoe Casino– al lavado de dinero; de acuerdo con organizaciones que monitorean el trabajo en las maquilas, figura entre los explotadores más abusivos (salarios ínfimos, ninguna prestación social), además de haber sido acusado por abuso de trabajo infantil por el Centro de Derechos Humanos de Tehuacán (Puebla). Supo ser buen amigo del ex presidente Ernesto Zedillo, pero el tiempo cambia y él sabe adaptarse: su nueva compañía es Vicente Fox, quien en 2001 lo acompañó en la inauguración de uno de sus hoteles y en 2002 lo definió como “ejemplo del empresario ideal”. También, claro, se lleva bien con la primera dama Marta Sahagún, a cuyo proyecto “Vamos México” aporta fondos con frecuencia.

Ubicuo y escurridizo a la vez, toda una definición del auténtico poder, Nacif, sin embargo, no es ni por lejos protagonista de *Los demonios del Edén*. La suya es una presencia que sobrevuela, un santo y seña que reaparece de tanto en tanto sin que nada lo sindique, en la superficie, como la pieza clave. Lydia escribió en estos días: “Kamel Nacif es mencionado cuatro o cinco veces en mi libro. Su nombre aparece en los testimonios de las víctimas, quienes lo señalan como uno de los amigos que solían acudir a reuniones de Succar, y éste mismo lo menciona como uno de sus poderosos protectores”. Pero esas menciones alcanzaron y sobraron para ofenderlo lo suficiente como para poner en marcha una maquinaria (no solamente) judicial que recién comienza a andar. Nacif, ese es el hombre que demandó a Lydia y hace unos días, con ella en libertad bajo fianza, la desafió durante una entrevista que otorgó a un diario: “Que sea hombrecita, que demuestre lo que dice”.

“Esa llorona no se va a salvar, ¿eh?” Eso también lo dijo Nacif en la entrevista de Blanche Petri publicada en *La Jornada*. Y hay más.“KN: Es algo asqueroso que esa señora me mezcle en este asunto. Y que los medios de comunicación le den cobertura a esta señora que miente. Ella dice que tiene 100 denuncias de acoso sexual en mi contra. ¿Que no sabe esa señora que esa gente se retractó?

BP: ¿Se refiere a las niñas que primero denunciaron al señor Succar ante la Procuraduría General de la República y que luego, ante notario en Estados Unidos, dijeron que todo era falso?

KN: Claro que se retractaron porque es una conjura eso que me hicieron.

BP: Se dice que fue el señor Succar Kuri el que las presionó para que se retractaran.

KN: El detalle del señor Kuri no lo sé. Ora sí que yo no soy ni juez ni parte. Sólo sé que las jovencitas se retractaron.

BP: ¿(La presencia mediática de la causa contra Succar Kuri) le parece demasiado para un caso de pederastia?

KN: Hay que matarlos... a todos los pederastas, ¡hay que matarlos! Si hay alguien que haga algo tan asqueroso como hacer fiestas con niñas –digo, con niñas chicas, porque con niñas grandes está bien, digo yo– hay que matarlo. Yo eso haría, porque tengo hijos, nietos. (...) Que metan a la cárcel a esa señora. A ver, que sea hombrecita y que sostenga ante el juez lo que escribió. Pero si se desiste públicamente, que se vaya y Dios la ayude. Ora que si no... ahí va la segunda demanda por daños y perjuicios. A ver cómo me va a pagar. Para que se siga quejando.”

Creo en los derechos de esas niñas y niños marginados que fueron acosados y presionados, víctimas reiteradas de la violencia, y que otra vez están revictimizando a esas criaturas para salvarse ellos.

Lunes 26. Una semana después de la carta abierta de Lydia (que puede encontrarse completa en *www.cimacnoticias.com*), Teresa C. Ulloa Ziaurriz, directora regional de la Coalición contra el Tráfico de Mujeres y Niñas en América Latina y el Caribe (CTWA), contesta un mail de este suplemento. “Lamentablemente Lydia está preparando su defensa, ya que sólo cuenta con diez días para apelar el auto de formal prisión y el mismo período para presentar pruebas.” El 24 de diciembre a Lydia le fue dictado el auto de formal prisión, lo cual significa, en realidad, que el proceso judicial contra ella ha comenzado. Tal vez, se resuelva en un año, nada es demasiado seguro teniendo en cuenta la cadena de irregularidades que va uniendo cada paso: la denuncia no fue presentada ni en el estado de Quintana Roo (donde vive ella) ni en el Distrito Federal (donde fue publicado el libro), sino en Puebla, en un papel cuyo membrete –señala Lydia– reza “Ministerio Público Especial para Delitos Electorales”, “en efecto –acota–, justicia divina”. El gobernador Mario Martín Torres apareció en la tapa de los diarios del 22 de diciembre definiendo a Lydia: “Es una delincuenta”. Kamel Nacif, además, se enorgulleció públicamente de la colaboración que Torres brindó a su caso: “Le pedí al señor gobernador de que esta señora me está calumniando, así, así, y él me dijo: ‘aquí no se calumnia a nadie’, y ¡pum!, que le dictan la orden de aprehensión”. La procuradora general de Justicia del estado de Puebla, Blanca Laura Villena Martínez, defendió el hecho de que Lydia fuera detenida sin aviso de la orden de arresto que pendía sobre ella: si así se hizo, dijo, fue para evitar que hiciera “un escándalo”. “Consecuentemente y para sorpresa de nadie –escribió Lydia–, el viernes 23 de diciembre, la juez Quinto de lo Penal (Rosa Celia Pérez González) me declaró auto de formal prisión, una semana después de mi aprehensión, pese a las pruebas presentadas. Actualmente me encuentro en libertad bajo fianza, en el inicio de un juicio que podría concluir con una sentencia de cuatro años de cárcel y una multa.” Eso, en el caso de que la custodia que la Justicia le asignó por las amenazas que recibe desde la publicación de *Los demonios...* no vuelva a dejarla sola ante la llegada de cinco autos y una orden de arresto; de que no vuelvan a trasladarla durante 20 horas (el tiempo que llevó recorrer 1500 km por carretera) sin permitirle comer, ir al baño, tomar los remedios que necesita habitualmente o hablar con su abogado; de que otra denuncia de Nacif no vuelva a hacer funcionar engranajes poco claros.

Sólo la intervención, en esas 20 horas de traslado (antes de ser oficialmente arrestada e ingresada en una cárcel de Puebla), de ONG, organizaciones defensoras de los derechos humanos y también organizaciones de periodistas parecen haber tenido efecto. Actualmente, legisladoras y activistas mexicanas están llamando a mantener visible el caso, pero además, como dijo la diputada Angélica de la Peña (que preside la Comisión de Infancia, Adolescencia y Familias) a “pugnar porque se ponga el dedo en el verdadero problema: la explotación sexual infantil que se mantiene impune en los centros turísticos”. Por su parte, la Coalición Internacional contra el Tráfico de Mujeres lanzó una campaña internacional para traducir el apoyo en cartas de protesta. “Lydia lo único que hizo, como cualquier periodista, fue narrar los hechos, lo que ella escuchó de las víctimas y lo que encontró en documentos oficiales, en ningún momento manifestó un juicio de valor o sus opiniones personales –afirma Teresa Ulloa Ziaurriz–. Sin embargo, su arresto y ahora que le hayan dictado auto de formal prisión, aunque esté libre bajo fianza, es para nosotros un claro atentado para amordazar las bocas de las y los periodistas honestos que se han comprometido en la lucha contra la explotación sexual comercial y la trata de mujeres, niñas y niños, porque detrás de todo esto hay intereses económicos y políticos muy poderosos involucrados, protegidos y cobijados por la industria global del sexo.” Hasta la semana próxima, la CTWA entregará personalmente las cartas que lleguen en apoyo a Lydia y de protesta dirigidas al presidente de México, Vicente Fox Quezada; al secretario de Gobernación, Carlos Abascal Carranza; al gobernador del Estado de Puebla y al presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Puebla. Todo movimiento es preciso, aunque parezca escaso. “Lo cierto –escribió Lydia– es que una simple denuncia por calumnia, improcedente –porque tengo pruebas de lo que publiqué–, consiguió lo que agresores de mujeres y otros delincuentes de alto calibre no habían logrado en todos mis años como periodista y activista feminista contra la violencia: sacarme de mi ciudad, despojarme de la protección y dejarme completamente indefensa y vulnerable durante más de 20 horas, en zonas aisladas y deshabitadas, sin saber si podría perder la vida a manos de quienes deben impartir justicia.”

Inutilísimo



Un menú de Año Nuevo bien balanceado

Pensaban ustedes, acaso, que se iban a quedar sin una rica y sustanciosa receta para la comida de Año Nuevo? De ninguna manera, puesto que esta sección piensa en y por ustedes. En consecuencia, les presentamos un sabroso Pato Frío a la Butterfly (del libro *Cocinando con Placer*, editado por la Compañía Italo Argentina de Electricidad, 1940) a fin de que empiecen el 2006 dejando un poco de lado la cocina fashion en favor de un tradicional plato de antaño, que se realiza así:

Limpiar y flambear un pato tierno, atándolo para que guarde la forma. Dorarlo en una cucharada generosa de manteca e ir añadiendo –todos los ingredientes picaditos– una cebolla, una zanahoria, una rama de apio. Al sofrito agregarle una copa de vino blanco, pizca de azúcar, sal y pimienta, más un cucharón de caldo (hecho en casa, naturalmente) y dejar cocinar a fuego suave una hora.

Quitar la grasa de la preparación ya fría, colarla y ponerla en una sartén con 50 gramos de manteca disuelta, una cucharada de harina y tres hojas de cola de pescado, revolver bien. Quitarle el hueso a la zona de la pechuga y llenar el hueco con mayonesa mezclada con 2 bananas, 1 manzana, 1 papa cocida, 1 rama de apio, todo en daditos. Tapar con la pechuga, abrillantar un poco con la salsa. Enfriar.

Cortar un círculo en la parte superior de 8 mandarinas y vaciarlas, exprimir la pulpa y filtrarla. Ponerla en una cacerolita con 100 gramos de azúcar al fuego hasta que se haga un almíbar liviano. Añadirle tres hojas de cola de pescado remojadas (o gelatina sin sabor) y unas gotas de carmín. Una vez tibio, antes de que cuaje del todo, volcar en los moldecitos de cáscara de mandarina. Servir con el pato en el centro de una fuente, alrededor las mandarinas sobre colchón de gelatina picada. Terminar de decorar a gusto.

De postre combina muy bien una Charlotte Tutti Fruti que se hace con un pionono (casero) de 5 huevos, 250 gramos de azúcar y 50 de manteca. Una vez frío y desmoldado, se unta con mermelada de damasco y se arrolla. Mezclar con cuchara de madera en una olla cinco yemas y 250 gramos de azúcar, agregar medio litro de leche hervida con vainilla y dejar espesar sobre el fuego sin que hierva. Añadirle gelatina, enfriar, luego incorporar tres claras batidas a nieve y un picadito de peras. Forrar un molde alargado con rodajitas de pionono y volcar encima la preparación. Enfriar, desmoldar y decorar con guindas y láminas de higos confitados. El plato principal, entre el pato y el postre, queda a vuestra elección.





Amigos/gas, diciembre es tan largo que parece estar siendo medido con la misma vara que aquel viejo amigo Johnn H., cuya parte ha sido plagiada hasta el hartazgo en moldes de goma, siliconas, y hasta en los económicos de yeso y/o papel maché. Largo, amigas/gos, eterno se diría de este mes que parece venir munido de variopintos problemas hepáticos y angustiosas mañanas que intentan seguir con una inercia que el verano derrite. Pues bien, no os dejéis amilanar, sed lo que debáis ser o si no al menos parecedlo/la ¡Jamás os quitéis los tacos por más que les duelan los juanetes! Y sigan participando, sobre todo y toda, amiguete/ta/s, que mientras haya acción habrá recompensa y mientras haya recompensa habrá acción y así hasta el infinito ¡y más allá!

1 **No intente retener lo que se irá de todos/das modos/manera:** Sí, he oído hablar del tantra, de los muchos libros orientales, de las técnicas de respiración y hasta del yoga erótico. Pero si es por mí, del yoga lo único que me erotiza es la mano del/la profesor/a apoyada justo en la base de la espalda cuando hago la vela (dije hago, no sobo). Así que, bellezas de mi corazón compungido por tanto abrazo findeañero, dejen que se vaya lo que está destinado a irse y en todo caso prueben volver a empezar. Que es mejor reinventar el camino que morir de una embolia láctea.

2 **Dígale sí al ensayo y al error (y vuelta a ensayar):** Nada peor que transitar antiguos caminos sólo para asegurarse de que llegará al mismo puerto. ¿Qué? ¿Acaso nunca experimentó las mieles de perderse? Mejor aún, ¿de encontrar un atajo alternativo/a? Cuidado, porque de tanto ir el cántaro al surtidor y el surtidor al choque hasta lo más cóncavo se vuelve convexo. ¡Disfrute del error! ¡Conviértase en su propio opuesta/o! ¡Abra lo que tiene cerrado! ¡Cierre lo que por costumbre se abre al primer embate! Sólo la experimentación alumbra las zonas oscuras (y sin luz una/o capaz que ni se entera que las tiene).

3 **No pretenda éxitos inmediatos (ni mida las cosas por tan falso parámetro):** ¿Y cómo sería constatar un éxito? ¿Qué es lo que va a medir? ¿La intensidad del grito, el poder del suspiro, la fuerza del embate? Ja. Todo eso puede simularse. ¿La duración de los hechos? ¿La variedad de los mismos? Frustrante, queridas/dos, insufrible. Sobre toda/o porque después querrá repetir y segundas partes hacen agua cuando quieren imitar a la primera. Si no, divinuras, sólo serán papeles en blanco sobre los que escribir alegrías nuevas. Nada más efímero que el éxito, y aunque el placer también sea de escasa duración, por lo menos no le carguemos encima la responsabilidad de triunfar, menos cuando apenas se sabe cómo.

4 **Dígale sí al ridículo (es lo/la único/a que garantiza una buena llegada, aunque no sepamos dónde):** ¿Cuántas veces lo hemos repetido? Cientas, y qué... De la repetición surgen las variaciones, de las variaciones el gusto, del gusto las ganas de repetir. Y lo cierto es que un relajado olvido de lo que se debe ser abre un recordatorio permanente sobre lo que es. ¡Y eso es lo mejor que tenemos! Olvidados/das de la performance correcta, perdida/do/s del aspecto deseable,convertido/da/de/s en alegres y despreocupada/do/s bufones/as la risa podrá otorgar lo que la mecánica niega. Y viceversa.

¡Felices nuevas aventuras, amigo/ga/guete/s!

EL OR



TEATRO Hechicera, enamorado
juguetona, apasionada, Fab
de traje tornasolado y voz c
reciente estreno *Aguachenta*
evocar el gusto insípido del
emociones en correntada, si
que la chica quería estudiar

POR MOIRA SOTO

Aunque ella dice y canta, canta y dice todo el tiempo que dura su show, tiene algo de diva del cine mudo en la vehemencia de sus gestos, en la expresividad de su mirada. Con la diferencia de que Fabiana Rey se divierte mucho más que aquellas damas de ojos orlados de negro. Es que la actriz y cantante es muy aguachenta, adjetivo al que decidió alterarle su habitual significado (alimento insípido por exceso de agua) para aludir a la fluidez de ese elemento que "da origen a toda vida en el planeta". A Fabiana Rey le gusta el agua que mana, corre, brota en ríos y fuentes, por eso a *Aguachenta*, su personaje, la enferma el amor en cuentagotas, "me crecen bellotas, no seas miserable...". Ella misma es autora e intérprete de textos y letras, Federico Duca compuso la música y acompaña en guitarra, con dirección general de Carlo Argento.

Fabiana Rey, entonces, es esta maga que quiere fluir como un río desbocado de ocho mil brazos, ofrece diversas pócimas, se queja de la mezquindad en amores, deja el saco gris de la melancolía para ponerse el rojo de la ira, se va a la cocina y anuncia que el azúcar, la sal y la pimienta son condimentos "para tu natural forma de ser", y también se harta: "Me embola sobremanera/ que me apagues el aparato./ Prendelo, dejalo un rato,/ por favor... Me embola sobremanera/ explicar mi vida entera,/ cada paso que doy... Me embola, me embola, me embola./ basta, dejame sola./ Solita..." Luego baja el tono, se suaviza: "Tendría que ser un poquito más astral,/ necesito meditar".

Además del humor poético libre de toda rémora que cultiva, de los desopilantes desvaríos en que se interna casi sin respiro, Fabiana Rey canta y dice con un oído muy fino para la música del habla cotidiana que recrea con personal gracia. Parece mentira que hace unos años esta chica se haya puesto a llorar en la clase de Química Orgánica, en Exactas, al darse cuenta de que "eso no era para mí, que ya no podía absorber más información sobre ese tema. Estaba cursando materias de tercer año y algunos compañeros tuvieron la onda de sugerirme que hiciera teatro porque les parecía que iba con mi personalidad. Me fui a mi casa apenada: en ese primer momento pensé que ellos, que eran todos unos bochos, creían que no me daba la cabeza para la ciencia. Es que yo todavía estaba muy estructurada,

IGEN DE LA VIDA

, cocinera, impaciente, ana Rey es la morocha álida que protagoniza el Un título que, lejos de agua que sobra, exige n diques, desbocadas. Y eso Ciencias Exactas...

y aunque me tentaba, no pude pegar ese salto y me metí a estudiar publicidad. En el segundo año, tuve la oportunidad de hacer un curso con Adrián Porcel de Peralta, que se había abierto de la escuela de Lorenzo Quinteros. No sé bien cómo entre ahí, veía que todos se sacaban los zapatos, se sentaban de lo más relajados. Para mí fue como una iluminación: comprobar que había otro mundo menos rígido, que me llevaba a descubrir todo un potencial en mí. Esos tres años me ayudaron muchísimo. Y cuando supe que Augusto Fernandes abría una escuela, me presenté, di una audición. Me fue bien, me pusieron en tercer nivel, cursé con Alberto Segado y después ya con Augusto. Ahí sentí que se me encauzaba la energía que había liberado Adrián".

¿Cómo fue que te pasaste al bando de la poesía?

–Cuando terminé, en 1998, ya me interesaba mucho el tema de la poesía. Lo del humor lo tenía bastante claro desde chica, yo era la que hacía reír con las imitaciones, las ocurrencias. Me pareció bueno indagar en otro ámbito. Empecé a ir a encuentros literarios, a leer a fondo a Alejandra Pizarnik, a Olga Orozco, que me fascina. La secretaria de la escuela de Fernandes me avisó que, en Morocco, Fernando Noy estaba los martes con Marta Paccamici. Voy y la veo a ella con una toalla y chancletas recitando. Me fui un poco shockeada y casi enseguida recibo un mensaje de Marta diciéndome que si tengo algo preparado sobre Orozco, que lo lleve. Corté y te juro que me agarró un nudo en el estómago frente a la idea de exponerme. Y me armé una performance que se llama *El sello personal*. Ahí estaba Susana Villalba, que me llevó a la Casa de la Poesía, empezaron a convocarme para los encuentros. En el 2000 conocí a Ivonne Bordelois y le di forma a un unipersonal con dieciséis poemas de Orozco, *El alegre Apocalipsis*. Hice un mes en Clásica y Moderna y seguí en varios lugares. Todo un viaje. Paralelamente, comencé a crear personajes cómicos, tengo uno, Ostra Tutarot, que me dio bastante de comer. Una tarotista, obviamente. Hasta que me llaman para el casting de *Monólogos de la vagina*, una obra que me tuvo tres años ocupada.

Un texto casi panfletario que conmovió a un público casi exclusivamente de mujeres. Un fenómeno extrateatral, si bien les daba a las actrices oportunidad de lucirse.

–Sí, totalmente. Además del puro entrenamiento, me ordenó en lo relativo a una manera de trabajar los textos. El casting era para hacer un workshop, no tenían pensado tener una suplente. Cinco, siete horas diarias subrayando, probando, intercambiando ideas. Y al mes de estrenar *Monólogos*, me llaman y me proponen el trabajo de suplente. Me aprendí todos los textos que me faltaban en una semana. El primer reemplazo fue inolvidable: 1100 personas en Santa Fe, con Bettiana Blum y Alicia Bruzzo. Tengo un gran recuerdo de la respuesta del público. Es cierto que teatralmente *Monólogos* es una obra limitada, no hay personajes en conflicto. Pero es una pieza muy comprometida con la condición de la mujer, que tocaba mucho a las espectadoras. Todo muy fuerte. Tenía 31, y en estos cuatro años hice un montón de cosas. A veces me pregunto por qué no despegué antes... Al mismo tiempo, estuve en el varieté del grupo Tomátelo con Soda, en La Sodería, de Belgrano. Hacíamos un sketch muy loco con Silvina Alfide. También fue muy impresionante hacer *Monólogos* en la cárcel de Ezeiza, y más tarde dirigir a un grupo de mujeres comunes en un comedor del Bajo Flores.

Aunque la actriz tiene primacía en voz, nunca pasaste por la experiencia de una obra teatral convencional. Incluso lo que estás haciendo ahora, *Aguachenta*, es un show realmente inclasificable: con base de tangos, milongas y rancheras, te mandás a territorios donde nunca estuvo el tango más o menos tradicional. ¿Cómo se produce este insólito casamiento?

–Mucha gente me decía: tenés el cuerpo de la tanguera, la cara de la morocha argentina, tenés la voz, no te queda otra que hacer tango... Pero yo sabía que en mi espectáculo no quería interpretar nada tradicional, si bien entoné clásicos como *Los mareados* y *Fuimos* en La Casona. Quería ir por esos otros caminos que había abierto en mí la poesía. Con Federico Duca veníamos trabajando con bossa, jazz... Un día, en un ensayo, él empezó a zapar una canción con una base de bossa y yo tenía un personaje que había inventado, Morritos, con acento español, que funcionó muy bien en el varieté. Es una mujer que le deja todo el tiempo mensajes en el contestador al amado ausente. Ella se queja, protesta, insiste, increpa. Al cierre, hay un último mensaje donde ella le dice al tipo que lo abandona, le informa que se lleva todo lo que le dio. Cuando lo actuaba, me iba con una mochila diminuta. Pusimos esos textos en bossa y fue como la matriz de temas posteriores. Nos enganchamos en hacer este tipo de improvisación, nos salía espontáneamente la impronta milonguera. Así surgió la ranchera, Van Gogh... Faltaba el lazo de unión que configurase el relato. Ahí lo convocó a Carlo Argento y armamos un equipo muy armónico. Y un día yo estaba pintando acrílicos, y a un cuadro le puse arriba *agua*, y abajo escribí *chenta*. Me gustó ese título. Y cuando se lo tuve que vender a Carlo, apareció la idea de pociones, pasiones.

Sos una hechicera que apuesta a todo o nada y que ofrece conjuro. Una maga muy humana.

–Nos fuimos dando cuenta de que cada tango, dentro de ese vuelo de asociaciones libres con humor, tenía su estructura dramática. Las letras salieron de improvisaciones. Soy muy de grabar lo que me va pasando por la cabeza. Como dice Bachelard, si una imagen no se transforma inmediatamente en otra y luego en otra, no hay un campo imaginario. Fui por ese lado, poniéndoles palabras a las imágenes que afloraban. Por supuesto que reconozco musas, mujeres poetas que me han marcado: Adelia Prado, Olga Orozco, Idea Vilariño, Ivonne Bordelois, algunos surrealistas franceses y por cierto Oliverio Girondo, un genio, para mí, un destapador. Claro que *Aguachenta* es un espectáculo en clave de mujer, son emociones, experiencias de una mujer actual, que vivió lo suyo, un recorrido de autoconocimiento. Hoy yo soy ésa, *Aguachenta* me refleja sin ser una fotografía. Habré llegado un poco tarde, pero amo lo que hago, siento que es mi vocación profunda y no lo dejaría por nada, por nadie.

¿Hay alguna forma de humor que prefieras?

–Aunque lo puedo aplicar si hace falta, el humor más negro no es mi favorito. Siento muy propio el humor delirante, el que hace saltar un Chuky en medio del chucu-chucu del tren. O jugar con las palabras: no seas así, sé asá, asame un asadito. O cucú cucú los patitos, cuando todos sabemos que los patitos hacen cuá cuá. Me gusta desestructurar los lugares comunes, poner algo fuera de foco. Eso es lo que me divierte de verdad, donde me siento como pez en el agua. En el show no me siento conductora sino que fluyo, yo también me dejo sorprender. Y me encanta cuando el público queda suspendido. ¿Es de verdad o de mentira lo que está diciendo? ¿Es un juego o es en serio? Te da risa o sonrisa, pero percibís que hay algo más atrás, quizás una verdad.

Si una imagen no se transforma inmediatamente en otra y luego en otra, no hay un campo imaginario. Fui por ese lado, poniéndole palabras a las imágenes que afloraban. Por supuesto que reconozco musas, mujeres poetas que me han marcado: Adelia Prado, Olga Orozco, Idea Vilariño.

Aguachenta*, en la Sala Colette del Paseo La Plaza, que reabre el viernes próximo a las 22.30. Entradas a $12 (incluida una consumición).*

MONDO FISHON



escandalosamente ELLA

Después de las fotos de su orgía de cumpleaños y el video de una noche de drogas, a la pobre Kate Moss le dijeron de todo, la obligaron a separarse del novio adicto y a internarse en una versión elegante de la granjita de rehabilitación. Dijeron: "Pero esta chica va a engordar mucho cuando deje el vicio" (y ella misma lo había vaticinado, al explicar uno de sus motivos para tomar cocaína: "Tenía miedo de engordar y perder el trabajo"). Horror de horrores, el mundo de la moda se atemorizó tanto por semejante conducta que un efecto dominó le valió la cancelación de contratos publicitarios con cifras que dan vértigo. Estaba perdiendo plata, bah, porque de buenas a primeras ese mismo aspecto de perdida que la había llevado a lo más alto (recordar que la carrera de KM empezó de la manito del heroine chic look, en el que ella, claro, reinaba a sus anchas) resultaba tener cierto fundamento en la vida real. Y parecer, bueno, puede una parecer cualquier cosa (esa habilidad camaleónica que tan bien cotiza, ese morbo que alimentan los ojitos virolos y la mirada de pizpireta, en fin), pero serlo es una cosa completamente diferente. El caso es que la chica, cuando medio mundo la daba por recuperada apenas en cuanto a su salud, volvió a tomar el cetro por el mango y más aún: ¡a ser todavía más diva que antes! Con siete kilos más, la tenencia de su hija Lily Rose confirmada (estuvieron a punto de retirársela por su adicción), y el gesto cada vez más torvo y altivo, Kate volvió sólo para ser reverenciada por la crème de la crème, nunca más francesamente adecuada: la *Vogue* gala acaba de dedicar su último número a ella. La puso en tapa, le dedicó un portfolio de fotos históricas, le organizó producciones complejísimas con un fotógrafo estrella (Craig McDean)... En su último desfile, Alexander McQueen salió a recibir los aplausos en la pasarela con una remerita que rezaba: "We love you Kate". Abanico en mano, Lagerfeld soltó: "Ella encarna el tipo ideal de mujer con el que se identifica más de una generación de mujeres jóvenes. Kate tiene un aura única y una fuerza personal". Roberto Cavalli la quiere para su próxima campaña. Burberry desanduvo sus pasos y volvió a contratarla como cara oficial. Una empresa de artículos de lujo más que lujosa la quiere, la quiere desesperadamente. Y siguen las firmas. Desde aquí, nunca nos cansaremos de escribirlo a los cuatro vientos: ¡siempre quisimos a Kate!